

1965, EL AÑO DE

ERHARDT es el hombre de estado que más me gusta», cuentan que ha dicho, hace poco tiempo, el Presidente Johnson. El comunicado final de la entrevista de los dos gobernantes revela moderadamente las identidades, las afinidades de quienes se muestran partidarios de la manera fuerte en la política mundial. Se escribe en ese comunicado que la Alemania Federal y otros países de la OTAN «deben tener participación apropiada en la defensa nuclear». Esta era la frase que Erhardt había ido a buscar a Washington y parece indicar que el Presidente Johnson ha aceptado en principio el plan alemán. Este plan consiste, por el momento, en que se cree una flotilla de submarinos dotados de proyectiles nucleares, suministrados por Estados Unidos y Gran Bretaña; Alemania, y

otros países aliados de la OTAN, contribuirían económicamente a los gastos de funcionamiento y mantenimiento de esta flotilla, de la que serían copropietarios. Un comité interaliado podría controlar los movimientos de los submarinos y tendría capacidad de decisión sobre las armas nucleares transportadas por ellos hasta un último extremo: es decir, hasta el momento de disparar los cohetes nucleares, que dependerían del veto de la Casa Blanca. De esta forma el Presidente Johnson conservaría lo que en la jerga política de nuestro tiempo se denomina «el dedo en el gatillo». Si nos fiamos de esta sola frase del comunicado podemos entender que el acuerdo está hecho. Se dice, sin embargo, un poco después que los términos de la cuestión serán estudiados entre los dos países y «otros aliados interesados». Los otros alia-

Por **EDUARDO HARO TECLEN**

dos son más bien reticentes. Uno de ellos, Francia, es algo más que reticente: es absolutamente contrario. La reelección del general de Gaulle y las breves palabras de satisfacción que éste pronunció al recibir los resultados oficiales de la elección presidencial, anunciando que se encuentra ahora con nuevas fuerzas para continuar aplicando enteramente sus principios políticos son suficientes para comprender que va a seguir oponiéndose con todos los medios a su alcance a esta participación alemana en el arma atómica. Es innecesario repetir, creo, que la Unión Soviética considera como muy grave esta conclusión germano-americana; es posiblemente el último límite de la línea de flexibilidad que ha adoptado en estos últimos tiempos.

Se suele decir que Francia y la URSS tienen la memoria demasiado larga y que su oposición al rearme alemán procede del recuerdo de la última guerra mundial, e incluso de las guerras anteriores. La misma causa se achaca a las reticencias de otros países, como Bélgica o como Holanda. La cuestión no es exactamente ésa. No es solamente una memoria histórica, sino una inquietud actual. Alemania Federal es uno de los países, quizá el que más, que aboga por soluciones de fuerza para sus problemas actuales —la participación en dos, la estrechez con que se considera constreñido en las fronteras fijadas al término de la segunda guerra mundial, la necesidad de expansión de su industria— y para los problemas generales del mundo. Los otros países de Europa, muy especialmente los que fueron sus víctimas en la segunda guerra mundial, temen que Alemania construya una «escalada» en el rearme, a partir de esta co-propiedad de la flotilla nuclear y que, a la vuelta de unos años, se sienta lo suficientemente poderosa como para volver a amenazar a sus vecinos.

Existe, por otra parte, el problema general del desarme y lo que en los términos de esa jerga a la que antes aludo se llama «la no diseminación de las armas nucleares»: es decir, la intención de que la bomba atómica no se extienda a más países que los que actualmente la tienen. Esta idea se considera como una de las más posibles garantías de la paz mundial. Se teme que si la OTAN es dotada de estas armas nucleares controladas conjuntamente, la URSS fortalezca de la misma manera a los países del Pacto de Varsovia. Los más pesimistas de entre los observadores occidentales creen, incluso, que la URSS llegaría en semejante caso incluso a favorecer la construcción de armas nucleares en China, invirtiendo así su corriente política actual.

Algunos comentaristas políticos especializados en cuestiones soviéticas —el inglés Edward Crankshaw, el americano **SIGUE**



La Alemania Federal «debe tener participación apropiada en la defensa nuclear», reconoce la O. T. A. N. Y Erhardt ha ido a Washington para obtener el beneplácito del presidente Lyndon Johnson, al que saluda.

LA ESCALADA



Richard Spang— creen advertir en la URSS un cierto principio de «restalinización». Creen ambos que el punto de partida para este paso atrás en la historia se fija en la fecha del 8 de mayo, cuando Brejnev, hablando para conmemorar el día de la Victoria sobre Alemania, citó al «secretario general del Comité central del partido comunista de la Unión, Josef Visarionovich Stalin» y fue interrumpido por una salva de aplausos que los «kremlinólogos» consideran no solamente como un tributo a la memoria de la dirección de Stalin en la guerra, sino como una aprobación a la decisión de Brejnev de citarle. Esta restalinización puede tratarse únicamente de un cierto restablecimiento de la justicia histórica —la defensa de la URSS hecha por Stalin en tiempo de guerra, independientemente de la actitud despótica para con sus propios camaradas— pero puede ser también un reflejo de defensa ante una situación mundial que se ha ido haciendo más peligrosa durante el último año. La Unión Soviética ha perdido la alianza de China cuando, después de tantos años de esfuerzo por ayudarle en su revolución y en la construcción del socialismo, China podría comenzar a serle de gran ayuda; al mismo tiempo su tradicional enemigo, los Estados Unidos, acentúan su presión militar y económica sobre los países del «tercer mundo», que servían de contrapeso en las relaciones mundiales. Cuando estos países no se pliegan con facilidad a sus presiones económicas, diplomáticas o policíacas de la C. I. A., como ha sucedido con algunos países árabes y asiáticos —Argelia, Túnez, Indonesia— e incluso el África negra, no vacilan en emplear la fuerza sin disfraz. Este año que se ha terminado ahora nos ha mostrado cómo las tropas americanas han pasado de 20.000 a 200.000 en el Vietnam, y nos ha hecho ver el desembarco de «marines» en Santo Domingo. Terminar el año emitiendo la idea de que Alemania Federal debe participar en la defensa nuclear es un punto más en la escalada de Johnson.

Se suele entender la idea de «escalada» como una cuestión puramente militar, y no es así. El ejemplo típico de la escalada es el Vietnam donde se ha realizado de una manera militar, puesto que se trata de una situación militar. Progresivamente, a lo largo de un año y en proporción no aritmética, sino geométrica —es decir, duplicando a cada necesidad el esfuerzo de la necesidad anterior— se han ido aumentando los envíos de hombres, de armamento, de material: se han ido ampliando las zonas de bombardeo, y los objetivos bombardeados. En Santo Domingo se trató de una diminuta escalada, iniciada con la aparición de barcos en el puerto y prolongada con desembarcos de «marines» y paracaidistas. Estos dos son los ejemplos más visibles. Pero el «año de la escalada», como inevitablemente debemos denominar a 1965, tiene una proporción mayor: una proporción política. Los Estados Unidos han ido acentuando sus presiones a escala global. En Iberoamérica la Organización de Estados Americanos ha recibido una enérgica advertencia de Washington tendente a formar una fuerza continental para sofocar «cualquier subversión»: entiéndase cualquier movimiento contrario a los intereses de Estados Unidos. En el mundo árabe ha acrecentado el cerco de Nasser. En las Naciones Unidas, ha podido controlar una vez más la situación, impidiendo el acceso de China y cortando cualquier debate útil sobre el Viet-



Washington ha conseguido la plena adhesión del laborista Wilson. En la foto aparece con Lyndon Johnson.



El cerco de Nasser se ha acrecentado durante el año 1965. Un triunfo norteamericano. Bumedian, que en la foto aparece con Nasser, consiguió el derrocamiento de Ben Bella y su eliminación política en Argel.



La Alemania occidental aumenta cada vez más su potencial militar. Su petición, reiterada, es en favor de las armas atómicas, que quiere poseer este año.



El aislamiento de la Francia de de Gaulle en Europa es evidente. Las presiones continuarán sobre ella.

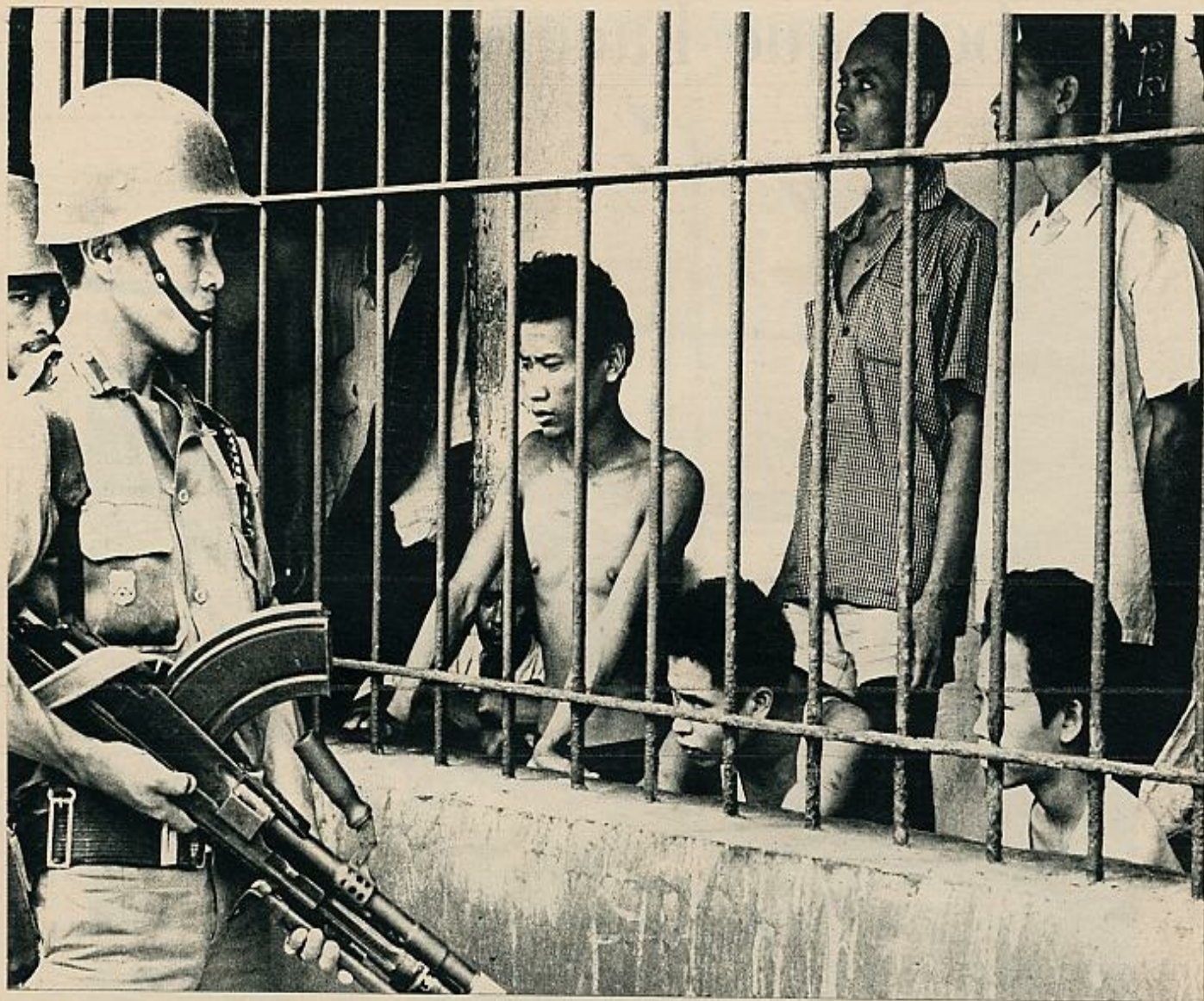
nam. En Asia, aparte de la guerra, ha transformado completamente el apoyo del Presidente Sukarno, y ha sustituido la débil alianza de Pakistán, que se le iba de las manos, por la de la India. En Europa ha sostenido, aunque a duras penas, sus bastiones de Grecia y Turquía, ha sometido fácilmente a Wilson y ha reforzado su amistad con Erhardt, consiguiendo así, poco a poco, el aislamiento de la Francia de de Gaulle de la misma forma—menos espectacular—que en el mundo árabe logró la de Nasser. Creo que en el año próximo de Gaulle va a sufrir presiones más duras y más graves. La escalada contra Francia es importante. Representa el punto de mayor resistencia a la hegemonía americana dentro del mundo occidental. Su deseo de independencia destroza, o al menos paraliza, instituciones tan importantes para la Europa minuciosamente creada por los Estados Unidos a su imagen y semejanza—y a su conveniencia—como la OTAN y el Mercado Común. Ofrece la posibilidad de un ejército atómico, capacitado por sí mismo, que no dependería de Estados Unidos ni de la URSS. En todos los extremos—económico, militar y político—Francia no tiene fuerza de acción ni de creación; pero tiene una considerable, i m p o r t a n t e fuerza de destrucción.

Evidentemente el terreno de la fuerza es el terreno de Estados Unidos. Al terminar el año tiene instalados en Europa 5.000 proyectiles atómicos. Prosiguiendo su escalada, piensa instalar un millar más en los seis primeros meses del año que comienza. Oficialmente declara tener dentro de su territorio nacional cinco mil puntos de lanzamiento de cohetes; se sospecha que la cifra pueda ser enormemente más elevada. El presupuesto de Defensa de los Estados Unidos—que será examinado en el Congreso el pró- **SIGUE**

EL AÑO DE LA ESCALADA



En el Vietnam continúa la «escalada». Cada día la guerra se hace más mortífera y terrible. En la foto, prisioneros del Vietcong hechos por los soldados USA.

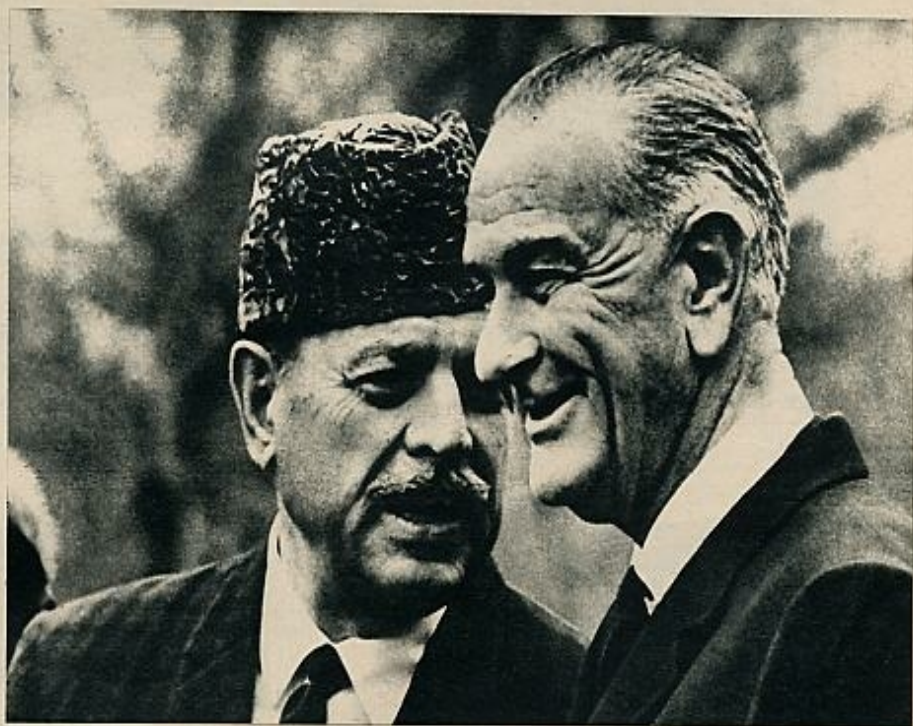


Una revuelta militar obligó a Sukarno, en Indonesia, a desmontar las bases de su régimen. El partido comunista fue disuelto en todo el país. Triunfo USA.

ximo mes y, sin duda, aprobado— multiplica por diez el presupuesto británico. Estas cifras tan resumidas, tan escasas, pueden dar sin embargo idea de que los Estados Unidos tienen la fuerza más poderosa del mundo. Lo cual no implica necesariamente una victoria decisiva en una guerra atómica generalizada ni mucho menos garantiza la invulnerabilidad de los Estados Unidos. Sin embargo da a quienes disponen de ella una sensación tal de euforia que no le permite hacerse cargo de la idea de que otros países quieran llevar una política distinta de la suya. Esta es la base esencial de la escalada: enseñar los dientes atómicos para asustar y ganar sin necesidad de tener que emplear su arsenal, puesto que esta última solución pondría en marcha el arsenal contrario automáticamente y entonces ya no se sabría qué podría llegar a ocurrir. La oferta que una vez el Presidente Johnson hizo a los vietnamitas de que eligieran entre los dólares —la venta— y las bombas —la destrucción— es un extremo fácil de este sistema político.

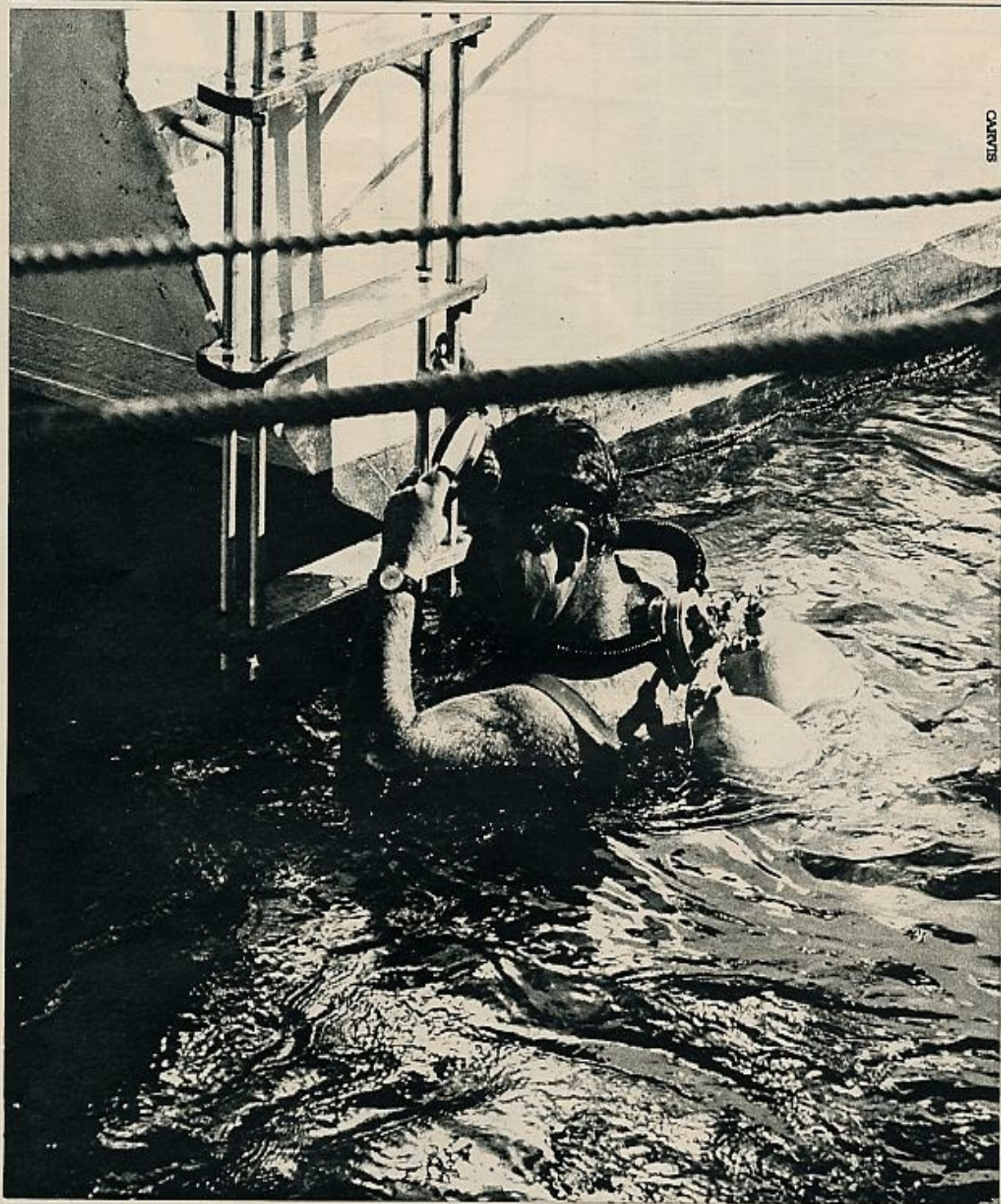
El problema surge cuando un país no acepta entrar en este juego; o, mejor dicho, cuando entra en él con una idea distinta de lo que puede ser el desenlace. Es el caso de Vietnam. La mentalidad militar co-

SIGUE

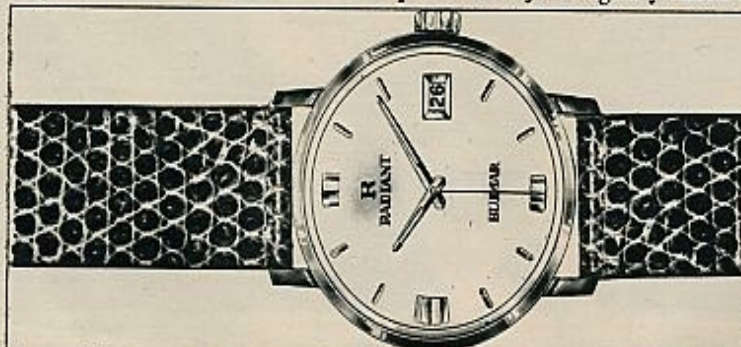


Los Estados Unidos han sustituido su alianza con el Pakistán por la de la India. Pakistán se volvía hacia China. En la foto, Ayub Khan con el presidente norteamericano, Lyndon B. Johnson. Ambos políticos sonríen.

”sabe lo que hace” (un hombre deportivo)



Mi nombre es Modesto Roger y soy submarinista. Una afición emocionante y sugestiva, que exige el empleo de un buen reloj. Pero los clásicos relojes de inmersión, no resultan adecuados fuera del agua. Por esto tengo un RADIANT-BLUMAR. Es perfecto bajo el agua y fuera de ella, es un reloj serio y elegante.



**RADIANT
BLUMAR**

Un reloj elegante que resiste las más duras condiciones.

Cierre "COMPRESSOR". Autenticamente sumergible. Automático por rodamiento a bolas. Carga al mínimo movimiento. Garantía absoluta.

munista de Asia, nacida de las doctrinas de Mao Tse-tung, entiende que la escalada le favorece, aun en el caso de que no se detenga ante el peligro de la guerra atómica. Tal como se ha planteado hasta ahora la escalada ejercida por el ministro de Defensa McNamara ésta consiste en inundar de soldados americanos el territorio del Vietnam y en bombardear puntos estratégicos e industriales del Norte. La inundación de soldados extranjeros figura hasta en los manuales de Mao como una conveniencia propia para aumentar la capacidad de defensa de las guerrillas y el espíritu de resistencia del pueblo. Ya está ocurriendo. Los últimos bombardeos de pueblos vietnamitas están levantando olas de protestas y van aumentando el núcleo de guerrilleros. Los bombardeos del Norte no han conseguido prácticamente nada útil. En la mentalidad china, la prolongación de la escalada hasta el empleo de bombas atómicas no harían más que multiplicar estos efectos. Las bombas atómicas, naturalmente, no son útiles contra las guerrillas; su empleo sobre China sería, según Mao, lo mismo que arrojar un millar de piedras en el Océano Atlántico. Aparte de que la reacción moral que produciría dentro y fuera de los Estados Unidos sería colosal. Las manifestaciones de los llamados «vietniks» americanos en el mismo Washington, blandiendo las banderas de las guerrillas «vietcong» ante la misma ventana de Johnson son también un hecho característico de este año, y señalan el despertar de una conciencia pública frente a una guerra cruel. Este despertar no tiene aún carácter de protesta nacional. La masa general no ha abandonado aún a Johnson, pero sí se ha matizado de manera muy interesante. En una reciente auscultación de la opinión pública resulta que la idea del abandono del Vietnam ha descendido notablemente en los últimos meses y se sitúa en menos de un diez por ciento; pero también ha disminuido el núcleo de los que desean que continúe la escalada, que son hoy menos del treinta por ciento. Un poco más del 60 por ciento estiman que hay que «mantener la línea». Se viene a demostrar que entre los peligros de la escalada y el derrotismo del abandono —que la propaganda oficial muestra cada día como una vergüenza nacional y como una desertión ante el enemigo— la opinión pública americana elige el camino del inmovilismo. Es decir, de la negación de soluciones.

• • •

El Vietnam y Alemania son los dos ejes de la política americana y los dos problemas esenciales del mundo. El año que ha transcurrido no ha contribuido en nada a aliviar estos problemas sino que, por el contrario, los ha acrecentado. La unidad mundial que se esperaba de la ONU no ha podido producirse; las ilusiones de desarme se han alejado. El tercer mundo se ha roto, y Europa no se ha unido; China ha tenido razones para justificar su política extremista, la URSS se ha ido sintiendo cercada y en peligro grave. La eliminación pacífica del conflicto del Vietnam, la solución del problema planteado por la división de Alemania, desbloquearían inmediatamente los problemas pendientes. No se ve, en el año que comienza, ninguna idea que permita esperar que esto vaya a producirse así, si no es la creciente inquietud de las poblaciones del mundo, que no se resignan a ver avanzar cada día un paso más el espectro de la guerra.

E. H. T.



En Santo Domingo, como en otros varios lugares de Iberoamérica, la agitación no cesa y sigue la tensión.



Existen movimientos guerrilleros en varios países americanos. Washington pide la intervención colectiva.